

PLAN GENERAL
DE ACTUACIÓN

MIAC

2019
2024

1. PRESENTACIÓN	3
2. ESTRUCTURA DEL PLAN GENERAL DE ACTUACIÓN 2019-2024	6
3. MISIÓN Y VISIÓN	7
4. OBJETIVOS GENERALES	9
4.1. OBJETIVO GENERAL 1. RENOVACIÓN DE LA NARRATIVA MUSEOLÓGICA Y MUSEOGRÁFICA	9
4.2. OBJETIVO GENERAL 2. GESTIÓN, SOCIEDAD Y PÚBLICO	12
4.3. OBJETIVO GENERAL 3. TURISMO, VALOR SOCIAL Y PÚBLICO	14
5. DESARROLLO OPERATIVO, SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DEL PLAN GENERAL DE ACTUACIÓN.	16
5.1 ESTRUCTURA ORGANIZATIVA	17
5.2. ORGANIGRAMA	19
5.3. LÍNEAS DE PROGRAMACIÓN TEMPORAL Y PERMANENTES -5 AÑOS-	20
5.4. POLÍTICA DE COLECCIÓN	26
5.5. PROGRAMACIÓN PÚBLICA Y PROGRAMAS EDUCATIVOS.	27
5.6. POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN	27
5.7. MIAC EXPANDIDO	28

1. PRESENTACIÓN

El MIAC, Museo Internacional de Arte Contemporáneo, es uno de los primeros Museo de Arte Contemporáneo con una estructura profesional y homologable que se funda España (1976). El Museo nace en lo que hasta entonces podía denominarse como páramo institucional en lo relativo a la cultura contemporánea al final de la dictadura del general Francisco Franco. Como idea fundacional planteaba albergar una pequeña pero bien articulada colección de arte, que ha ido aumentando con los años, con la cual se hiciese posible entender la práctica artística contemporánea. A su vez, se recuperaba un espacio clave en el patrimonio artístico e histórico de Lanzarote, la llamada fortaleza del hambre. El MIAC se sumaba a la serie de lugares intervenidos por César Manrique desde su visión particular de la Isla. Esta idea perseguía conducir la experiencia del turista a través de una simbiosis entre lo natural y una utópica antropización del territorio, reinterpretando o asumiendo muchos de los paradigmas del movimiento moderno.

El espacio nace como una obra indivisible en su totalidad en la que edificio y obra se amalgaman generando museográficamente una masa compacta. En esto el MIAC es también pionero con toda la carga que conlleva. Paradójicamente lo dota de una enorme potencia escenográfica pero por otro lado imposibilita el normal desarrollo de las funciones propias del museo al dificultar el dinamismo y flexibilidad que se demanda en este tipo de espacios.

En los últimos 20 años el MIAC ha desarrollado una labor más cercana a la de Centro de Arte que a la de museo en cuanto espacio de pensamiento y debate que incide pero también trasciende a los procesos asociados a las artes visuales. Una revisión programática del historial de actividades revela una serie de pautas encaminadas a descifrar los retos a los que se enfrenta la ciudadanía como concepto en crisis en su propia esencia. Las ocho ediciones de la Bienal de Lanzarote no hacen más que consolidar esa línea de trabajo a la vez que ahondan en el concepto de espacio museístico expandido. Aún tratando de promover los conceptos de efervescencia y de convergencia propios de una bienal, ha sido difícil trascender la fisicidad del museo que va indefectiblemente unida al devenir del MIAC.

Cuarenta años de museos de arte en democracia deben servir para reflexionar sobre cuál es el papel que debían cubrir los museos en esa nueva sociedad democrática y si aún es posible esperar lo mismo de ellos. Los cambios sociales

que se han precipitado a partir de 2008 así como la incorporación de nuevas generaciones al espacio de producción cultural y social indican que si bien existe una necesidad de instituciones de encuentro y reflexión en el ámbito de lo cultural, sí parece necesario reestablecer un nuevo marco que propicie ese encuentro y que reconozca al museo como espacio de fricción y resolución.

Por tanto, el reto consiste en avanzar en la cohabitación en el museo de la experiencia diseñada por Manrique con las expectativas sobre lo que puede ser un centro de cultura contemporánea, convirtiéndolo en un trasvase entre el museo objeto patrimonio y museo herramienta útil. Para ello, se deben definir las estrategias, objetivos, misión y programación en las que el museo debe operar, asumirlas con una enorme disciplina y hacerlas públicas. La realidad es que un acercamiento a la programación ya existente revela muchas de esas líneas de trabajo. No obstante, se ha producido una deficiente política de comunicación que ayudarse a entender al MIAC y su labor de reflexión y mediación más allá de un público habitualmente comprometido con la institución.

El MIAC se enfrenta a la necesidad de redefinir su papel en el seno de la sociedad Lanzaroteña en los próximos cinco años. En el marco actual de rápido deterioro institucional generalizado, el museo como tal y el MIAC en concreto, no puede obviar el cuestionamiento que desde distintos flancos exponen la pertinencia o no de las instituciones culturales. Por todo ello, estas medidas persiguen reforzarlo y rearmarlo como institución y no dar respuesta a procedimientos de simple trámite.

El concepto de lo local parece jugar ahora un papel fundamental y, sin embargo, se puede manifestar como una trampa que lo encierre sobre sí mismo. La articulación del museo y su colección ya existente debe hacerse asumiendo que es espacio de debate y por tanto también de conflicto. Es aquí donde asume de nuevo la dimensión local al asumir los debates insertos en la Isla, pero desde una perspectiva global que permita elevar la visión más allá del suelo que se pisa.

La reorganización de la estrategia cultural del museo pretende fomentar la idea de museo como lugar de reflexión pública, asumiendo temas que son fundamentales para la sociedad lanzaroteña y por lo tanto con un carácter extrapolable a otros ámbitos sociales tales como: turismo y sociedad. Para ello, será necesario fomentar la capacidad de público y los diversos actores de formar parte del debate y diálogo sobre el Museo y la colección, ejerciendo

una verdadera función de rastreo e identificación de quiénes y por qué se identifican como agentes. Separándose de la idea de las obras de arte como único objeto de culto, la promoción de una labor archivística ayudará a crear diversos puntos de enfoque y perspectivas válidas para generar discursos. A su vez, se fomentará la capacidad del museo de operar en red con los otros museos de su entorno geográfico, pero también de otros espacios geográficos de enfoques y escalas similares.

El presente Plan General de Actuación 2019-2024 debe articular el debate y posibles vías de consenso permitiendo afrontar con rigor los nuevos cambios que se han producido en la sociedad y asegurando una supervivencia útil de la institución en dicha sociedad.

2. ESTRUCTURA DEL PLAN DE ACTUACIÓN

El presente Plan General de Actuación es un intento de redefinir El Museo Internacional de Arte Contemporáneo MIAC como dispositivo museográfico y el cumplimiento de sus objetivos durante el período 2019-2024.

“Partimos de la base de que un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su ambiente con fines de estudio, educación y recreo”*. Atendiendo a esta definición de museo, este Plan General de Actuación se estructura o articula en base a unas áreas de trabajos. Dichas áreas de trabajo y sus definiciones correspondientes se señalan a continuación:

- × Museología, Museografía y Público
- × Gestión, Sociedad y Público
- × Arquitectura, contenedor, museografía y público
- × Turismo, valor social y Público

Este plan o líneas de trabajo que seguirá el museo son las que se asumirán como estrategias para conseguir las metas que se propone el MIAC para los próximos 5 años, de 2019 a 2024. La coordinación de actividades en proyectos tiene como objetivo la ejecución de dichas finalidades que comprenderán el objetivo general del Museo. Estas tres áreas podrán abordarse a través de exposiciones, seminarios, talleres abiertos a profesionales y público interesado con el fin de recibir una formación específica y jornadas de trabajo. Del mismo modo, estas actividades tratarán de recoger el espectro más amplio posible de opciones que permitan optimizar al máximo la participación del público y la confrontación de ideas.

* UNESCO - ICOM

3. MISIÓN Y VISIÓN

3.1. MISIÓN

El MIAC se fundamenta en una compleja relación entre patrimonio inmueble – el propio edificio original y las consiguientes remodelaciones- y su colección. Esta simbiosis, funciona como relato del fin de la modernidad y está incardinada en los procesos turísticos específicos de la Isla de Lanzarote al actuar como indudable motor de desarrollo insular. También funciona como una imagen construida que no puede eludir su responsabilidad como espacio de reflexión y proposición en torno a la toda la problemática asociada al turismo como fenómeno social y económico contemporáneo. Por ello, partiendo de la propia génesis del Museo y atendiendo a su escala insular, el MIAC pretende ahondar en una reflexión continua y superpuesta. Esta reflexión debe fundamentarse en cómo el arte, la cultura y el pensamiento contemporáneo junto con el turismo han modificado el territorio y los modos de vida, generando distintas conciencias tanto del paisaje como de la sociedad que lo habita. Por todo ello, y trascendiendo más allá de su colección, el MIAC pretende ser un espacio de reflexión en torno a los procesos colaborativos que conformaron y conforman el complejo entramado artístico y cultural tanto local como internacional, pero que definitivamente también tienen una trascendencia social. Para ello, debe asumirse un proceso de investigación curatorial y archivístico fundamentado en la Bienal de Lanzarote y en el propio programa expositivo, tanto del pasado como del presente, para ahondar en cuestiones como la autoría, los flujos de información y lo antropocénico como algo estrechamente ligado al conflicto entre la conciencia individual y la colectiva. Por todo ello, el MIAC se posiciona como un espacio de diálogo, pero también de conflicto en la medida que asume la labor mediadora museística, poniendo en crisis la propia capacidad balsámica de la institución. Es por eso que debe asumir un compromiso de acompañamiento e investigación conjunto con agentes culturales locales e internacionales.

El MIAC pretende, a través de las relecturas de su colección y programación tanto expositiva –temporal de nueva producción y permanente- como de actividades, dar respuestas, o al menos indagar, en los retos de una sociedad en muchos aspectos exhausta y confusa. Esto se haría asumiendo la escala de Lanzarote como territorio-laboratorio que clarifica de forma avanzada problemáticas y soluciones a la vez que indaga en su propia pertinencia como centro.

En todo este proceso es fundamental reconstruir el papel del Museo como un archivo de lo común. Secuestrado en muchas ocasiones por el discurso exclusivista de la Historia del Arte, la aproximación a la colección no puede obedecer solo a procesos academicistas que, aunque irrenunciables, pueden ser reduccionistas en cuanto no trasciende al significado. Esta debe en cambio entrar en otras percepciones más complejas y no formalistas que la asuman como documento de índole antropológico y social.

3.2 VISIÓN

El MIAC afronta la recuperación de su plena funcionalidad como centro museístico, espacio de investigación y enclave turístico dentro de los espacios gestionados por los CACT. Las dinámicas de trabajo persiguen vencer cualquier tipo de reticencia sobre la capacidad de cohabitación de estas funciones, asumiendo el carácter de laboratorio y experimentación que se espera de un espacio que bascula entre centro de arte, museo e icono turístico. Es en esta labor donde el Museo cobra sentido como eje vertebrador de las dinámicas establecidas en los CENTROS DE ARTE, CULTURA Y TURISMO del Cabildo de Lanzarote. Lejos de ser elementos discrepantes, el MIAC asume el reto que Cesar Manrique planteó y que constantemente debe ser revisado generacionalmente: hacer convivir la experiencia estética de una utopía natural antropizada, con un discurso crítico y en constante proceso de revisión que revitalice el concepto coetáneo a cada generación de lo que es Cultura y Arte. El MIAC asume un compromiso local fundamentado en la posibilidad de ser puerta de acceso a la comprensión del conflicto existente entre la conciencia individual y la colectiva y la posibilidad de actuar y repensar nuestra presencia y responsabilidad en la llamada era del antropoceno. Por ello el concepto de autoría, conocimiento compartido y lo procomún son elementos claves en las decisiones de programación, adquisición y en la buena gobernanza del centro así como su principal aportación a la sociedad de Lanzarote.

4. OBJETIVOS GENERALES

Para la consecución de la misión del MIAC es necesario el cumplimiento de los objetivos principales de preservar, investigar y difundir el patrimonio que salvaguarda como institución. Estos objetivos son propuestos para ser llevados a cabo en el periodo de 2019-2024. Se separan en tres objetivos generales que son: 1) Renovar la narrativa museológica y museográfica, con el fin de revisar el patrimonio del Museo y conectarlo con el presente social; 2) Gestión, sociedad y público, que tiene el propósito de reforzar la estructura organizativa de la institución, y 3) Turismo, valor social y público, cuyo objetivo es el de establecer un marco de reflexión en torno al turismo como fenómeno contemporáneo.

4.1. OBJETIVO GENERAL 1: RENOVAR LA NARRATIVA MUSEOLÓGICA Y MUSEOGRÁFICA

El momento en el que el MIAC se gesta, la colección parecía ser todo para un Museo. Con una ciudadanía poco habituada a la perspectiva del ARTE CONTEMPORÁNEO, el DISPOSITIVO MUSEOGRÁFICO validaba las características que convertían al objeto en artístico. La Museografía al uso era suficiente para destacar la importancia del artefacto como una revelación de la Modernidad. Al sumarle el reconocimiento que la Historia del Arte hace de un autor frente a otros, su nombre se incorporaba como otro elemento incuestionable para dotar al espacio de la veneración que requería el rito de lo artístico.

Sin embargo, en un mundo en guardia frente a la supuesta veracidad de la imagen y saturado por lo digital cabe preguntarse qué espacio de mediación ocupa el Museo en todo este proceso artístico. La observación directa parece no ser ya una prioridad, sino que por el contrario es nuestra extensión digital cómo individuos lo que nos permite un acercamiento que parece ser lo suficientemente complejo -y paradójicamente bajo control- como para ser lo único veraz.

¿Qué tipo de espacio aportamos a la ciudadanía que le permita entender la necesidad de que estas infraestructuras/instituciones existan más allá del acuerdo tácito de mantenerlas? Por otro lado, con la supuesta ruptura del canon histórico y centralista de un relato lineal que asumía la excepcionalidad de la obra de arte como reflejo único y resumen de un proceso temporal, ¿cómo podemos establecer nuevas aproximaciones al objeto artístico asumiendo que quizá esa excepcionalidad no es tal?

El MIAC tiene en su arquitectura un duro competidor a la hora de desarrollar un espacio museográficamente adaptado a los cánones del cubo blanco. Sin embargo, es en parte aquí donde radica su fortaleza como espacio, ya que permite generar una relación íntima con la fisicidad del objeto que el cubo blanco ha perdido. No se trata de recuperar un aura mística pero sí de poner de manifiesto los procesos involucrados en la materialización de aquello que ha convertido al objeto en parte de ese espacio. Los procesos museográficos en cuanto al diseño espacial y de recursos gráficos deben ir encaminados a la revelación de las capas implícitas en el objeto ligadas a la personalidad de un individuo, pero también a la de una serie de circunstancias históricas, sociológicas, políticas y culturales de un espacio temporal y geográfico concreto. Es por eso que desde la museología debe aportarse un discurso capaz de expandirse más allá de la obviedad formal y esbozar pulsiones y circunstancias. Si el Museo no es capaz de materializar y evidenciar en su discurso tanto museográfico como museológico el contexto que posibilita lo expuesto y en qué medida esto queda ligado y dirige el aparato- museo se produce un fracaso en la labor de mediación. La gran brecha del arte contemporáneo con la ciudadanía proviene de liberar al arte de la necesidad de que significado y forma se entiendan como un hecho indisociable. El visitante no iniciado por lo tanto se siente como parte de una fiesta a la que no ha sido invitado.

El MIAC debe asumir su capacidad de **centro de investigación, mediación y producción expositiva** dando un peso fundamental al diálogo y puesta en valor y crisis al mismo tiempo, de las piezas de su colección y el modo tanto en el que se integran en la colección cómo en el que generan nuevas constelaciones de relaciones y significación. Los procesos de modificación del dispositivo expositivo no obedecerán simplemente a la posibilidad de generar mejoras técnicas en cuanto a eficiencia y mantenimiento, sino que deben posibilitar la autonomía y flexibilidad de los discursos expositivos tal y como ha propiciado la modificación de los sistemas de iluminación de 2017. Todas las medidas

deben encaminarse a propiciar un sistema autónomo expositivo que libere al espacio de la canónica división entre lo permanente y lo temporal con una flexibilización del espacio que permita al visitante local y al foráneo encontrar un mismo MIAC con interpretaciones diversas en cada una de sus visitas en ese "Diorama en Continuo Movimiento" que planteaba Manrique. El sistema dinámico de programación ligado a un concurso debe también atender en el proceso de selección a las distintas concepciones que el curador/curadora o el equipo curatorial, propongan del espacio, y no sólo a una sucesión de obras que no atienda a una reinterpretación de la forma en la que se diseña el espacio asumiéndolo como un hecho ya cerrado.

Los criterios patrimonialistas han tendido a la separación del restaurante como un corolario independiente del discurso para propiciar la preservación de la obra expuesta. Sin embargo, sería naif pensar que este es un elemento independiente cuando es aquí donde el visitante puede entender de mejor manera el cierre del ideario estético de Manrique y su interpretación de la modernidad en un sentido vernáculo. El restaurante en la medida de las posibilidades que permiten todos los cambios reglamentarios en cuestiones de normativa sanitaria y de hostelería, debe entenderse como el verdadero espacio de encuentro del Museo de forma que se articule en una relación continua con el resto de espacios expositivos. Por ello, debe propiciarse la recuperación, mimesis y al mismo tiempo reactualización de la experiencia estética originaria tras 40 años de apertura (mobiliario original, servicios etc) y reorganizar y diseñar los espacios de intersección accesos y zonas previas como áreas flexible de mediación: bien como espacio de reunión y conferencia, o bien como como zonas de talleres que permitan alternar y cohabitar usos en un hecho que supondría una reactivación para la ciudadanía del museo como centro social.

El anteproyecto de GPY arquitectos está fuertemente encaminado a dotar al MIAC de las características propias de un centro de arte dotándolo de flexibilidad en cuanto que genera espacios más propicios para la experimentación. La propuesta por otra parte debe incidir en la reubicación del personal técnico en el museo como una pieza fundamental para la reactivación del centro. La propuesta recoge, y es un hecho que debe concretarse en el proyecto definitivo, criterios de flexibilidad en cuanto al uso del espacio atendiendo a flujos de público, segmentación de horarios en ese uso, versatilidad matérica en cuanto el espacio debe permitir el máximo aprovechamiento de superficies, usos y cargas diversas en cada una de esas superficies. Dicha flexibilización no

debe incurrir en entender la zona originaria como un espacio patrimonializado en su totalidad y destinado pura y exclusivamente a colección, sino que por el contrario debe permitir que se produzca la flexibilización en todos los ámbitos. Sin embargo, supeditar la renovación del discurso museográfico y museológico a la ampliación supondría llegar a este punto en una situación de debilidad como institución que propicie relaciones fallidas de contenedor/contenido.

4.2. OBJETIVO 2: GESTIÓN, SOCIEDAD Y PÚBLICO

La profunda crisis económica que cobró toda su virulencia a partir de 2008 acabó desencadenando una profunda crisis sistémica que ha puesto en cuestión todo el entramado social y la concepción del estado de bienestar. La idea de lo público, su gestión y su preservación ha entrado en una tensión sin precedentes en nuestra sociedad que nos lleva a cuestionar la existencia de instituciones en base a criterios variables y en ocasiones confrontados de rentabilidad social y rentabilidad económica. La inclusión del MIAC en los Centros de Arte Cultura y Turismo es una apuesta clara por establecer y mantener el museo en el ámbito de lo público como patrimonio común e inclusivo, pero económicamente sostenible y viable. Su comprensión como icono turístico sin complejos dentro del sistema ideado por Cesar Manrique, propicia un retorno efectivo y de amplio espectro social, tanto en la visibilidad como en el rendimiento económico que difícilmente pueda tener paralelismos en el resto de la geografía estatal. Se hace por tanto sostenible económicamente lo que habitualmente se entendía como sólo sostenible en términos de rentabilidad social y se visibiliza un aprovechamiento social de los recursos turísticos de la Isla. Todo ello no debe ser impedimento para desarrollar un programa reflexivo e incisivo en el que el arte y la cultura contemporánea generen debate y análisis ligado a sus propios procesos internos que son mediado por el museo. El MIAC tiene el deber, como institución pionera en Canarias, de establecer un archivo digital que propicie la comprensión de su labor y el mapeado de los procesos culturales asociados a esta institución para hacer entender por un lado en qué modo ha afectado su entorno, y en qué modo deben los investigadores acercarse al centro. La ausencia de un registro real de actividad es un mal endémico de las instituciones canarias, que imposibilita la comprensión y generación de un hilo narrativo que justifique su existencia. Sobreentender que la sostenibilidad económica es en sí misma una justificación social, debilita las instituciones

en uno de sus flancos y las hace enormemente vulnerables en coyunturas económicas no propicias.

Se hace fundamental por tanto una vez que se explicita el por qué y el cómo el MIAC forma parte de los CACT explicar el qué, en qué cantidad y cómo se financian y organizan los procesos expositivos y de actividades en esta estructura.

La escala de Lanzarote no permite una rotación de personal cualificado tal y como suele ser habitual en museos de mayor tamaño y de estructuras flexibles. Por otro lado, los procesos de producción habitual asociados a las exposiciones requieren de un enorme esfuerzo y conocimiento de las posibilidades logísticas del medio. El MIAC cuenta con una plantilla enormemente cualificada con una formación enfocada a la resolución de estructuras técnicas que den soporte a las estructuras teóricas. Por ello conjugando las dos afirmaciones anteriores se hace necesario abrir la programación a procesos participativos por concursos dentro de los parámetros que establecen la misión, visión y líneas expositivas. Dicha programación debe obedecer a los intereses reales del centro y la sociedad que lo acoge y no a la consecución de una agenda curatorial particular muy asociada a las direcciones rotatorias. Sin embargo, una vez que se salva esa problemática se asumen visiones diferenciadas y poliédricas de un mismo sistema. Esto hace necesario las siguientes cuestiones: 1) asumir e interiorizar las líneas de trabajo, misión y visión del centro por parte de toda la estructura de los CACT y del propio MIAC; 2) establecer un consejo asesor externo que por un lado se pronuncie sobre la pertinencia de estas propuestas y por el otro apoye la solvencia teórica y organizativa del MIAC y su dirección en la consecución de los fines aquí establecidos y 3) el retorno exclusivo a funciones museísticas del personal que ejerza funciones de coordinación en la medida que la situación económica y disponibilidad de los CACT lo vaya permitiendo.

4.3. OBJETIVO GENERAL 3: TURISMO, VALOR SOCIAL Y PÚBLICO

Con todo, la misión final de este plan general de actuación para el MIAC persigue la recuperación de su funcionalidad, reforzando su conexión con los otros centros del CACT de modo que actúe como eje vertebrador en lo relativo a la propia nomenclatura de la EPEL: Arte y Cultura.

El concepto de CACT hace referencia al sistema público ideado por Manrique a lo largo de la Isla y que en muchos aspectos recoge una visión global de Lanzarote como una cadena de acontecimientos paisajísticos que articulan un recorrido territorial. Esa sucesión se explica en la propia secuencia de quien realiza el recorrido, pero no acaba de entenderse como un todo y es aquí donde el MIAC cobra sentido como espacio de interpretación, no tanto de la obra de Manrique, como de un trabajo colectivo que reinterpreta elementos del territorio de Lanzarote y que Manrique percibe como Paisaje.

Manrique entendió de forma intuitiva los riesgos del Turismo y ensayó modelos que debían generar una conciencia nueva sobre el territorio. La interpretación que él hace es crítica en cuanto supone una acción modificadora, no solo de la percepción, sino de la utilidad al convertir los espacios en contemplativos y paradójicamente en productivos. Pero esa contemplación no se entendía como pasiva, sino que encontraba en el desarrollo de las manifestaciones contemporáneas el espacio participativo tanto del local como del turista.

La recuperación de estos espacios como centros de experimentación es una misión que corresponde al MIAC, que a través de su programación debe intentar descifrar escenarios futuros tanto utópicos como distópicos, y trabajar en una nueva conciencia no divisoria entre el local que permanece y el visitante/turista que sólo está de forma temporal. La propia Bienal de Lanzarote y el Museo Atlántico son espacios que hablan de un MIAC expandido y de la capacidad del Museo para activar un espacio híbrido fundamental para la supervivencia institucional. Trabajar en estos espacios expandidos es fundamental para el MIAC al asumir su capacidad vertebradora y debe para ello establecer alianzas específicas con centros (no necesariamente museísticos) capaces de dar respuesta o al menos establecer un marco especulativo sobre

las cuestiones que plantea este documento. El MIAC no puede ser un mero receptor de exposiciones sino que debe afianzarse como centro de producción de debate y pensamiento en distintos formatos atendiendo al interés social y plural de Lanzarote que no tiene porqué ser de carácter localista. Es por ello fundamental el desarrollo de un programa no educativo, sino de mediación con un equipo rotativo y externo verdaderamente preocupado por transmitir calado y complejidad. El MIAC debe comenzar a trazar un mapeado de todos los colectivos existentes en la Isla y plantear una aproximación específica a cada uno de ellos.



5. DESARROLLO OPERATIVO, SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN DEL PLAN GENERAL DE ACTUACIÓN 2019-2024

Este Plan General de Actuación para el período comprendido entre 2019-2024 se extiende por un periodo de cinco años tras el cual se hará necesario su revisión. En enero de 2024 la dirección del centro debe elaborar un informe que indique en qué modo se han transitado estas líneas y si deben ampliarse, continuarse o modificarse. Dado que se persigue entender de forma colectiva el papel que el museo ha jugado hasta ahora, pero sobre todo desarrollar un documento sólido y con un respaldo intelectual que permita establecer las líneas de trabajo futuro, se contó para la redacción de este documento con la figura de un Consejo Constituyente. De forma presencial, a través de talleres abiertos y durante el desarrollo del Plan General de Actuación este ha ido aportando su conocimiento y visión particular del presente y futuro de las instituciones museísticas a la par que se ha iniciado un proceso archivístico y expositivo que permita entender la génesis del MIAC.

Con la creación del futuro Consejo Asesor se pretende articular un órgano que propicie dar pluralidad y rigor intelectual a la programación al incorporar el conocimiento que este órgano concentra a la propuesta que la dirección elabore y notifique de forma anual tras fallarse el concurso de programación.

Dentro del plan se incorpora la figura de la programación por concurso como una posibilidad de incorporar nuevos procesos de trabajo colaborativo. De esta forma, se amplía la capacidad del MIAC para captar el mayor rango posible de profesionales que puedan activar el museo como un verdadero espacio de encuentro de ideas incluso divergentes. La estructura estable técnica y de coprogramación de la dirección permitirá equilibrar la relación externos/ internos e impedir situaciones desestabilizadoras para la institución. En este aspecto el prestigio y firmeza del Consejo Asesor permitirá establecer el marco adecuado de colaboración y comprensión y la evaluación de los procesos ya finalizados así como los futuros.

5.1. ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

El proceso de ampliación del MIAC, la complejidad de las tareas a acometer y los requerimientos de una institución museística, así como pertenecer a la estructura operativa de los CACT, hacen necesario ampliar y reorganizar el esquema de profesionales que prestan tanto servicios de forma externa al centro, como los que son parte estable de la estructura.

La estructura operativa destinada a atender las necesidades asociadas al MIAC debe atender esencialmente dos áreas diferenciadas:

1. Conservación del patrimonio MIAC –edificio histórico y colección.

Esta área debe velar tanto por la conservación preventiva y procesos de restauración del propio edificio, como por la colección en: propiedad, depositada o préstamo. Ante la necesidad de resultar eficientes en la gestión de base de datos, así como con los flujos de información entre distintos museos, compañías aseguradoras y otras instituciones, esta área asumirá también todo lo relativo a los procesos ligados a los movimientos de colecciones tanto en la recepción de obra de otras instituciones, cómo en proceso de préstamo asociados a las exposiciones temporales. En museos con una escala como la del MIAC no parece necesario crear una oficina de registro, pero sí es fundamental determinar qué área y qué puesto de trabajo asociado a la RPT compaginará sus tareas con las de registro.

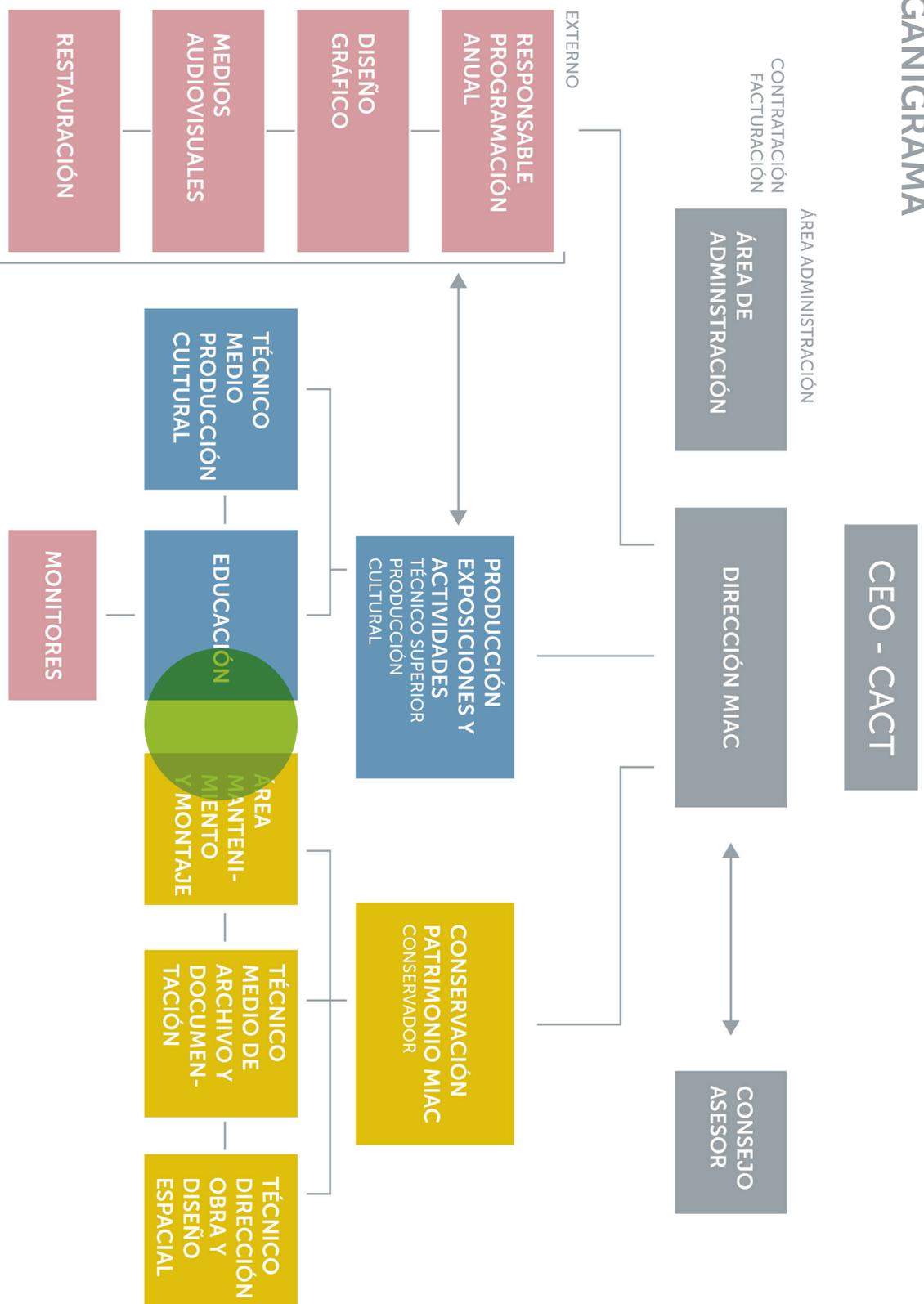
Será función de esta área coordinar los departamentos de Arte y Mantenimiento para establecer la calidad y parámetros estéticos en las zonas bajo prescripción de Patrimonio Histórico, pero atendiendo también a las distintas actuaciones y el mantenimiento de la edificación. Esto hace que tanto el patrimonio como el edificio se organicen en función de la experiencia turística auténtica como legado histórico en sí mismo y que es en parte, lo que tanto el visitante local, como el foráneo, persiguen al entrar en el museo y que parece estar íntimamente ligado a la idea primigenia de César Manrique.

2. Producción exposiciones y actividades. Como centro que persigue recuperar su liderazgo en las cuestiones relativa a la investigación y desarrollo de la cultura contemporánea, el MIAC debe reforzar el área de producción y desarrollo de actividades estrechamente vinculadas al programa expositivo. La proyectada ampliación futura del MIAC no hará más que aumentar la carga de trabajo de este departamento con lo que debe preverse la incorporación de personal a futuro. Desde aquí debe gestionarse y hacerse posible tanto la planificación como la realización y la implementación de las exposiciones, diseño, producción, transporte y cuantas cuestiones logísticas estén aparejada, salvo registro y recepción de obra que será una labor asociada al área de conservación. En paralelo a las exposiciones deberán también coordinarse los talleres, seminarios y conferencias atendiendo a todo el proceso desde el inicio de la coordinación del diseño hasta su conclusión y registro documental y difusión del mismo.

El Departamento de Educación debe modificar su estructura para convertirse en una piedra angular que participe de los procesos de producción y comprensión de las actividades expositivas como mediador entre el público y el museo cuando este así lo reclame. Por otro lado debe ser una de sus principales misiones la captación de nuevos públicos entre colectivos de distinta índole ofreciendo actividades y espacios de comprensión para este público.

3. Dirección, Coordinación y planificación. La dirección ejercerá las labores de coordinación, planificación y supervisión de las dos áreas con el fin de desarrollar una programación acorde a los criterios establecidos por la visión y misión del Centro y que será sometida al Consejo Asesor. De igual forma será el enlace entre la figura del CEO de los CACT y el MIAC. En el proceso de renovación se plantea que sean agentes ajenos al centro quienes planteen la programación de forma rotativa en propuestas recibidas por concurso y por prescripción de la dirección, quien lo someterá tras la aprobación del Consejo de Administración de los CACT al Consejo Asesor que determinará si la propuesta, o las propuestas se ajustan a los principios rectores del centro. Las modificaciones de la misma deben ser comunicadas también a los miembros del Consejo.

5.2. ORGANIGRAMA



5.3. LÍNEAS DE PROGRAMACIÓN TEMPORAL Y PERMANENTE DE 5 AÑOS

En base a los objetivos generales expuestos se proponen las siguientes líneas de programación temporal y permanente de cara a los próximos 5 años. Aunque aquí se presentan de manera separada, estas áreas de trabajo se conciernen las unas a las otras y su división es puramente metodológica. Por ello, no deben entenderse como espacios cerrados, ni como un corsé, sino como un plan que permitirá a colectivos, artistas y ciudadanía entender cómo y bajo que presupuestos se lleva a cabo la investigación en el centro y cómo y de qué forma acercarse a ella:

a) Utopías y distopías del turismo.

Ante la pregunta acerca de si es posible que el turismo sea un interlocutor, también surge la de si es posible que un centro turístico sea un mediador de una posible conversación. Lo que es totalmente lícito es plantear la necesidad de un museo que se preste a la lectura de la huella dejada por el turismo. Esta es una cuestión que no concierne únicamente a Lanzarote o a Canarias, sino que tiene una dimensión global y contemporánea.

Uno de los problemas que plantea esta mediación es que, como actor que interviene en la historia, el turista es alguien que viene y se va. Su tránsito parecería dejar una huella cultural fuera de la del rendimiento económico que genera deja un vacío en el imaginario. Si prestásemos atención sobre la imagen del turista crea sobre nosotros probablemente encontremos un nuevo abanico de miradas. Sin embargo, al mismo tiempo, es probable que en esta mirada se encuentren con reflejos de todo tipo. Encantos y desencantos.

Desde el punto de vista del oriundo, el turismo ha proyectado diferentes horizontes en el desarrollo histórico de Canarias y en Lanzarote. Por un lado, implicó una brecha por la que se vislumbró una apertura cultural en los últimos años del franquismo. Por otro, el turismo de masas y su impacto medioambiental han sido y serán

uno de los principales problemas a los que se deben enfrentar las islas. Como ya se ha señalado, las líneas de fuga que el turismo ha proyectado en el territorio de Lanzarote plantean tanto un escenario utópico, como distópico.

Estudiar la construcción de imaginarios tanto del turista y el oriundo implica comprender que ambos son la misma persona. Es decir, quizás el problema parte de la posición de no reconocerse como turista. Asumiendo que todos somos turistas quizás pueda plantearse la posibilidad del MIAC no como un "museo del turismo" pero sí como un caleidoscopio sobre el imaginario del turismo. Desde luego, esto debe implicar no plantear una visión idílica del imaginario del turista, sino una que también contenga la desilusión. Devolviéndole su propia representación es probable que se ejerza con él un reconocimiento. Obras de la colección del MIAC como la de Juan Hidalgo "Una canaria más (serie "un/una... más)" (1995) pueden servir como punto de partida de la contradicción de lo que aquí se expone.

Por otra parte, la colección del MIAC posee obra de artistas fruto de una mirada sobre Lanzarote en su estancia en la isla pero, a día de hoy, cada turista que visita el MIAC desarrolla por sí mismo una gran cantidad de imágenes que son almacenadas en plataformas digitales. Ser capaz de construir una mirada sobre la propia mirada del turista implicaría plantear un foco de atención en esta reproductibilidad técnica del museo. Hay que entender que el turismo no solo se ejerce presencialmente, sino que la construcción del imaginario es mayoritariamente una prefiguración del viaje. Esto puede dar lugar a debates y seminarios que indaguen no tanto en cómo queremos ser vistos, sino en cómo miramos.

b) El Antropoceno como desafío

El cambio climático y el impacto del hombre sobre el planeta ha hecho que uno de los términos más utilizados en los debates contemporáneos sea el de antropoceno. Este uso ha planteado el problema de que el concepto no pueda ser tomado en perspectiva.

Por otra parte, se plantea el dilema de que los problemas de urgencia social plantean problemas a la hora de ser abordados desde el arte. El artista o las instituciones no tienen la capacidad de leer el presente, ya que al tratar de hacerlo acaparan una posición que debería dejarse para la discusión y el espacio social. Dicho de otro modo, estos pueden participar como agentes sociales, pero no en calidad de artistas o instituciones.

Sin embargo, desde el inicio del MIAC, tanto en lo que a políticas de colección como a la organización de encuentros y exposiciones temporales el Museo ha propiciado una reflexión sobre los desafíos sociales a una escala planetaria. Por ello, el antropoceno parece ser el parámetro sobre el que debería girar la programación futura, reinterpretando en este sentido y desde la crisis sistémica de los 70 la colección del centro.

El eco dejado por las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki propagó un profundo pesimismo humanista y, a la postre, la prueba del dominio total del hombre sobre el planeta. Desde entonces, se tiene la certeza de que el ser humano ha conquistado al Tierra porque, de facto, puede destruirla. Esta paradoja la sufrieron los propios creadores de la bomba que, arrepentidos y abrumados por su papel en la ingeniería de la destrucción, tardaron en ver el sentido a cualquier edificación o construcción arquitectónica. De alguna forma, el desierto se convirtió en el paradigma distópico que se establecería durante la Guerra Fría y se propagaría en el imaginario artístico –desde el concepto de entropía de Robert Smithson, hasta las metáforas baldías de la posmodernidad.

En este panorama, curiosamente, en Lanzarote a través de la figura de César Manrique se estableció una utopía totalmente contraria a esta visión escatológica del paisaje. El artista convertía lo desértico en un lugar no solo habitable, sino paradisiaco. Sin embargo, LO DESÉRTICO parece estar siempre presente y puede verse en obras de Cesar Manrique como "Fósil I" y "Fósil II"; la obra "Sudario" de Pepe Dámaso (2001) y en otras obras de la colección como la de Eduardo Chillida "Arenas" o "Sin título (Serie Arenas 10)" de Ildfonso Aguilar.

Las nuevas líneas de trabajo teórico en el campo de la sociología, la antropología y el arte tratan de crear nuevas metodologías para tratar de superar la barrera entre cultura y naturaleza establecida en la Modernidad. Precisamente pretenden establecer otro marco para escapar del callejón sin salida, estableciendo un nuevo modelo metodológico en la lectura e interpretación del mundo. Autores como Bruno Latour, Philippe Descola, Isabelle Stengers o Eduardo Viveiros de Castro proponen que el estudio social y antropológico tenga en consideración tanto lo humano, como lo no-humano. Es decir, la naturaleza no debe entenderse como un elemento desvinculado de nuestra vida social.

Esto no quiere decir que la modernidad deba ser suspendida como algo que nunca ocurrió, sino establecer un nuevo marco interpretativo que tenga en cuenta nuevas perspectivas. La colección del MIAC ofrece numerosas posibilidades para esta relectura. Por ejemplo, teniendo en cuenta las nuevas perspectivas de la antropología actual pueden establecerse nuevas lecturas de una obra como "Roca, oso y pájaro" de Pancho Lasso, mientras que una nueva visión que contraste el antropoceno con la antropización utópica de Manrique podría servirse de obras como "La geria inventada" de Ángel Luis Aldai.

c) Tras la crisis de la Modernidad

Al nombrar la necesidad de construir una metodología que vaya más allá de las limitaciones de la Modernidad no se está hablando de establecer una "huida hacia delante", sino precisamente establecer rigurosas revisiones de nuestro pasado que ayudan a comprender cómo se ha llegado hasta aquí. Tal vez sea paradójico hablar de la crisis de la Modernidad en Canarias cuando no puede definirse con claridad el desarrollo de una "posmodernidad" en este territorio. Entendiéndola como un movimiento cultural no sincrónico a escala global, tal y como señala Huysmans, podría hablarse de modernidades alternativas que se desarrollaron a diferentes velocidades. En el caso de Canarias, podía plantearse la hipótesis de que la Modernidad aún se perpetúa.

Sin duda, el MIAC jugó un papel decisivo en la modernización a una escala local, pero también nacional. Tras el Museo de Arte Abstracto Español de Cuenca, como institución tiene el honor de haber estado a la vanguardia de la modernidad en España. Para muestra de esto tan solo hace falta contar con su colección obras de artistas como Fernando Zóbel, Manuel Millares, Eduardo Chillida y César Manrique. Por una parte, el MIAC es uno de los indiscutibles símbolos de la modernidad. Por otro, vive delimitado por su propia historia y por este carácter emblemático.

Escribía Henri Lefebvre que la vida social de las ciudades no estaba exenta del trazado de la ciudad, que la expansión urbanística siempre viene delimitada por una orografía previa y también por el espacio urbano previamente construido. Entender que tanto la arquitectura del propio Castillo de San José, como las obras que posee en su colección poseen la doble capacidad de establecer representaciones, pero también de establecer un trazado que acota las posibilidades del museo es esencial para poder abrir un espacio que pueda generar nuevos discursos en el presente.

Al preguntarse qué diálogo establecen las obras de la colección con el presente habría que ir más allá y preguntar de qué manera lo delimitan. Recuperar la idea de "El Museo Internacional de arte Contemporáneo" que modernizó la popular "Fortaleza del Hambre", pasará por no preservar este museo como almacén de una colección, sino por recuperar la idea de Manrique de convertirlo en "un espléndido diorama rotando luminoso y permanente".

En este sentido, la estrategia museográfica que debería llevar a cabo el MIAC es la de abrir una área de trabajo centrada en de qué manera y en qué condiciones se ha desarrollado la Modernidad en Canarias y España. También será necesario revisar qué papel ha jugado el MIAC en este proceso. Teniendo en cuenta que toda representación es política, debe recuperarse la idea del archivo y abrir el museo a trabajos colectivos de continua revisión. Del mismo modo, se debe concebir la iconografía a la forma de Aby Warburg, planteando nuevas lecturas a través del montaje y planteando innumerables revisiones del patrimonio del museo.

d) El museo como procomún

La política de adquisición de obra debería verse reflejada en una de las vías de trabajo expositivo. La idea de no centrarse en la compra de obra, sino de costear la producción de artistas o adquirir procesos colectivos que trabajen con el material existente en el museo debería desarrollar exposiciones temporales que ahonden en dicha política. El propósito de las mismas sería plantear un abordaje del trabajo colectivo y prestando especial atención a los procesos que se inscriben y plantean el MIAC y la escala local como objeto de investigación.

Más allá de un entendimiento del arte basado en la autoría individual, la adquisición de procesos de trabajo colectivo parte de la idea de que estos son cualitativamente diferentes y atienden a procesos que se han desarrollado históricamente en Lanzarote. El paradigma de esta producción colectiva del paisaje ha sido la figura de Manrique. Tratando de ir más allá de la figura del autor que condensa los procesos de producción colectiva, es necesario el reconocimiento y documentación de procesos grupales que privilegien la práctica artística por encima de la figura del autor.

La línea de trabajo con artistas colectivos puede enlazar con otras líneas de trabajo, pero también debe ser entendida como una línea independiente. Ante todo, se trata de dar una orientación hacia nuevas formas de entender el marco en el que se genera el arte contemporáneo en su tensión con la escala local y global.

Nos referimos a un enfoque de trabajo a la escala local cuando las cuestiones a abordar sean las que el museo plantee en su programación, pero también las problemáticas regionales. No obstante, pueden adquirirse procesos de trabajo cuya correlación con diferentes contextos los sitúen en una dimensión global.

Con todo, el propósito es el de articular el museo como un espacio de conocimiento e investigación en el que se desarrollen materiales y recursos informativos que posibiliten la utilidad pública de la colección del MIAC. Por tanto, la colección no tendrá un condición conclusiva sino que se convertirá en una herramienta de trabajo que se reactualice a través de nuevos procesos artísticos.

5.4. POLÍTICA DE COLECCIÓN

¿Es necesario ampliar la colección sin haber hecho una relectura de lo que el MIAC ya posee? ¿Tenemos una conciencia de cuáles son las constelaciones que se establecen entre las distintas piezas de la colección? Estos cinco años de plan son una oportunidad para comprender la colección en toda su complejidad y trazar líneas discursivas entre las obras incorporadas en el primer certamen de artes plásticas y las sucesivas incorporaciones que obedecen a criterios diversos. El Museo difícilmente podría llenar las ausencias detectadas por ejemplo en el panorama de la abstracción española en una lectura canónica de la historia del arte, pero si puede sin embargo emprender una labor archivística que re-contextualice muchas de las obras existentes y permita lecturas más complejas que las que actualmente dicta el mercado del arte. Percibir la colección como un espacio ajeno al mercado es un buen punto de partida para subvertir categorías como autoría, género, espacio geográfico y obra de arte. Por otro lado, recursos muy limitados cuestionan en qué medida se justifica la compra de obra si esto lastra la posibilidad de conservar, difundir y exponer. El Museo tiene en figuras como la de Pancho Lasso una oportunidad para reescribir el discurso historiográfico desde perspectivas muy distantes a las de unas supuestas metrópolis. No se trata de establecer una línea folclorista o popular consistente en entender las peculiaridades locales, ni mucho menos reivindicar figuras al margen como centrales, consiste en romper la unicidad de lenguajes y aceptar la posibilidad de tiempos, lenguajes y espacios diversos.

Las programaciones rotacionales deben asumir el trabajo con la colección como una condición indispensable para poder incorporarse a las dinámicas de trabajo del MIAC a la par que una manera de hacer visible la relación con el centro. Una vez que las líneas de trabajo establecidas priman lo colectivo sobre lo individual y atendiendo a considerar a Cesar Manrique como director y capitalizador de un trabajo de equipo, el museo debería reforzar un posicionamiento que vuelva al valor de lo colectivo. Para ello, habría que enfocar la colección hacia la adquisición de procesos de archivo y comprar/registrar trabajo procesuales de carácter colectivo. El MIAC tiene la capacidad a través de la Bienal y de la programación propuesta reconocer trabajos colectivos frente a la adquisición de obras. Siguiendo esta línea el MIAC plantearía la visión de convertirse en una referencia en torno al trabajo colectivo.

5.5. PROGRAMACIÓN PÚBLICA Y PROGRAMAS EDUCATIVOS.

El programa expositivo es sólo una de los ejes del MIAC. Es prioritario la reactivación de un programa de mediación que permita al visitante saberse parte del espacio. Detectar los posibles públicos, desde escolares, a profesionales y atendiendo a la diversidad funcional es fundamental para establecer un espacio inclusivo. La atención a los distintos públicos es un hecho que debe tener una regularidad absoluta como servicio del museo y la única forma de generar fidelidad entre la sociedad insular. Los programas expositivos son siempre sólo una parte y deben tener eco en talleres y conferencias pero también en un programa de cine regular que se articulará en un espacio poco propicio pero no por ello menos atractivo. La errónea creencia de que la Cultura es un hecho inclusivo nos ha hecho olvidar que en la mayoría de las ocasiones ha funcionado como un elemento de diferenciación imposibilitando la integración.

5.6. POLÍTICAS DE COMUNICACIÓN

La principal problemática derivada de la integración del MIAC a la red CACT proviene de la confusión a nivel de comunicación y *branding*. El MIAC tiene en sí mismo su mayor competencia, por un lado aparece como Castillo de San José (elemento del patrimonio histórico de Lanzarote), por el otro el MIAC como Museo Internacional de Arte Contemporáneo y por el otro el Restaurante Qué MUAC, a esto se le suma la Bienal de Lanzarote organizada por el MIAC que a su vez se desdobra en la Bienal Off, todo ello genera un complejo galimatías que puede llevar a un mismo ciudadano a creer haber visitado espacios distintos. El Plan debe buscar un encaje claro y certero según los estándares del CACT pero evitando cualquier confusión al respecto. Valga como ejemplo la web, cuya propuesta no desestima que pueda seguir alojada en www.cactlanzarote.com pero debe mantenerse también el dominio www.miac.com re-direccionando a CACT, así como estableciendo una jerarquía interna de la interfaz de MIAC según los parámetros propios de CACT pero respetando la estructura de Museo que pretendemos retomar. Se debe por tanto establecer un programa gráfico que permita unificar la imagen del museo entre todos los elementos existentes estableciendo una jerarquía clara y asumida por todos los miembros del CACT. Una vez aclarado estos aspectos, es posible establecer una política eficiente de redes. Sin embargo, es el boca a boca la campaña aun más eficiente en el

ámbito museístico asumiendo que los turistas llegan como público cautivo del sistema CACT. Será a través de la captación de público local, por medio del sistema de mediación, cuando se establezcan lazos de cercanía que propicien el museo como espacio de encuentro y debate. Por otro lado, la centralidad cultural de Lanzarote en el ámbito de Canarias tiene en el MIAC un bastión que debe ser reivindicado en la presencia en medios convencionales.

5.7. MIAC Expandido

El MIAC al igual que ocurre durante la Bienal de Lanzarote se presenta como uno de los espacio de representación de la cultura contemporánea en la Isla. Al retomar su capacidad de laboratorio generador y productor de un aparato crítico y reflexivo se hace necesario que parte de su producción tenga visibilidad fuera de las propias paredes del centro. Por todo ello la idea de un sello "MIAC" como espacio de producción que pueda hacerse visible en otros espacios de los CACT y de Lanzarote debe ser un elemento que avale no sólo la calidad del encuentro (danza, música, performace, talleres o exposiciones) sino que refuerce el concepto de ARTE Y CULTURA por el que se lleva apostando más de 40 años.

